

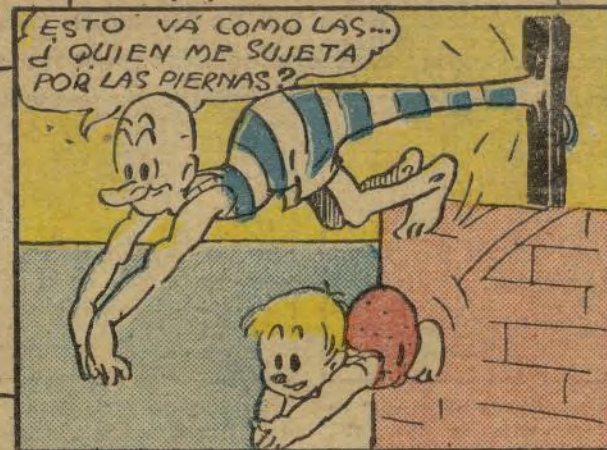


AÑO VI.—NUM. 325

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

1 de agosto de 1935

# POLICARPO Y SU NIÑO EN LA PLAYA





# Andanzas de Miguelín

## EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

### PERSEGUIDOS POR LOS BANDIDOS



"¡El señor Tomkins se ve en un trance grave!"—dijo Miguelín deteniendo su caballo para contemplar al granjero amigo y vecino, cuyo carro volaba por la pradera—. "¡Va perseguido por unos bandidos!"—añadió Maruja alarmada.



En un abrir y cerrar de ojos, Miguelín se dió cuenta de la situación. "El señor Tomkins está herido"—exclamó—. "¡Vete galopando a la granja y vuelve pronto con gente que nos auxilie!" Maruja aflojó las riendas y se alejó rápidamente.



Entre tanto, Miguelín volaba hacia el carro del señor Tomkins, y al aproximarse pudo comprobar que el granjero estaba herido en el brazo izquierdo y no podía gobernar el vehículo. "¡Ya voy a ayudarle, señor Tomkins!"—gritó animoso.



Y metiendo espuelas a su caballo hasta emparejar con el carro, Miguelín se dispuso a saltar al vehículo del granjero. Púsose de pie sobre su montura y, dando un brinco, se lanzó al aire: "¡Aquí estoy!"—gritó a su amigo—. "¡Animo!"



Miguelín rodó por el interior del carro, dándose un buen trastazo contra las tablas; pero pronto se repuso, y levantándose y haciendo prodigios de equilibrio se acercó al granjero, que se hallaba tendido en la parte delantera, y le quitó las riendas.



"¡Qué suerte que hayas venido, Miguelín!"—exclamó el granjero—. "¡Ya no podía más! El bandido Joe y su compinche Mike me vienen persiguiendo hace rato, y yo iba a pedir socorro al 'sheriff'. Uno de ellos ha disparado y me ha herido en un brazo".



Mirando hacia atrás, Miguelín vió a los dos bandidos, que rápidamente iban ganando terreno. Pero se acercaba también el auxilio pedido. Maruja había reunido a su padre y a varios de sus hombres, y por un atajo salían al encuentro de los perseguidos.

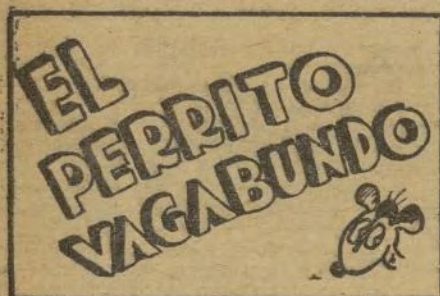


Dos de los vaqueros iniciaron la persecución de los cobardes bandidos, mientras el señor Randall con el resto de sus hombres rodeaban el carro. "¡Hurra!"—exclamó Maruja entusiasmada—. "¡Gracias a Dios hemos llegado a tiempo, Miguelín!"



El granjero herido fué sacado del carro, y Maruja se puso a curarle el brazo, mientras el señor Randall estrechaba, conmovido, la mano de Miguelín. "¡Te has portado bravamente, muchacho!"—exclamó el padre de Maruja—. "¡Estoy orgulloso de ti!"

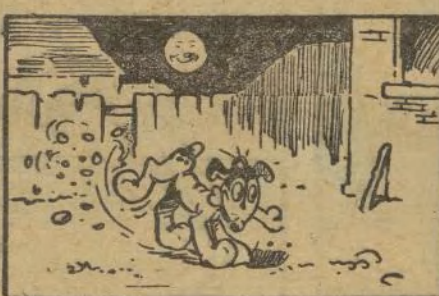
No dejéis de leer el próximo jueves la siguiente aventura de Miguelín, titulada: LA PAGA DE NAVIDAD



Transcurrido el breve plazo que el perrito "Pelanas" se ha tomado para dar descanso a su cuerpo en una bonita playa, vuelve de nuevo con su sandunga, su apetito y su generosidad al campo de batalla.



El campo de batalla de "Pelanas" es harto dilatado. "¡Ancha es Castilla!", suele decir el perrito cuando sale en busca del cotidiano huesecito. Vedle aquí ante uno hermosísimo.



Pero "Pelanas" recordó, ante la vista del sabroso hueso, que aquel día estaba invitado a comer en casa de los "Canseco" y, perro previsor, decidió enterrar el fosfato tricálcico para desayunar al día siguiente.



Castilla no es tan ancha como el perrito "Pelanas" cree, por cuanto que en el mismo sitio en que, momentos antes, escondiera el hueso el "Pelanas", fué a esconder su preciado tesoro el usurero Zabulón.



Y mientras el perrito "Pelanas" esperaba la hora en que habría de ir a casa de los "Canseco", a llenar la barriguita, el hueso era descubierto, y caía en poder del avaro Zabulón.



Este había resuelto el problema de la alimentación lo menos para un mes con el hueso robado a "Pelanas". Y cuando se disponía a tomar uno de los dos mil caldos que pensaba hacer, llegó el perrito en busca de su desayuno.



Si Zabulón, atento sólo a condimentar el hueso, hubiese visto que "Pelanas" descubría el preciado tesoro y se adueñaba de él, habría palidecido. Pero no lo vió y pudo felizmente tragarse su caldo; claro que la digestión no la haría bien.



Los que sí eran felices plenamente eran "Pelanas" y el cortejo de canes que siguieron a nuestro héroe hasta el "restaurant" más próximo, y en el que "Pelanas" entró triunfalmente, dispuesto a demostrar su generosidad.





**Resumen de lo publicado.**—El huérfano Martín, siguiendo por un pasadizo secreto al dueño de la posada de "Las dos llaves" y al llamado capitán Morgan, llega al castillo de los misterios, donde vive la niña Margarita con su tío, el señor Gale, y se queda a servir allí. Una noche él y Margarita siguen al capitán Morgan por los subterráneos y cae en una trampa.



Cuando Martín se hubo repuesto de su caída a través de la trampa sobre el suelo de la habitación subterránea, Silas Snagge y el capitán Morgan se apoderaron de él y se lo llevaron, sacándolo por una gran puerta. "Cuanto antes nos libremos de este espía importuno será mejor"—dijo el posadero—. "¡Tráelo, Morgan!"



Entre tanto, Margarita Carter no había perdido el tiempo. Después de haber visto desaparecer a Martín por la trampa corrió hacia el agujero y se quedó mirando por él lo que abajo sucedía. Y así pudo ver al capitán Morgan y a Silas Snagge y oír lo que éste proponía. "¡Oh! Tengo que salvarlo—se dijo—. Pero ¿cómo?"



No había sino un medio de poder introducirse en la habitación subterránea, y consistía en descolgarse por la trampa. Así lo hizo Margarita, ágilmente.



Para entonces Silas Snagge y el hombre del gancho de hierro habían conducido a Martín por una escalinata hasta una especie de canal por donde corría un torrente de agua marina.



"¡Soltadme! ¡Soltadme!"—gritaba desesperado Martín—. "¡Tíralo al agua!"—dijo Snagge al capitán Morgan—. "La corriente marina hará lo demás."



Entonces pudo ver Margarita que aquellos dos malvados intentaban lanzar al agua al desventurado Martín. De pronto divisó a sus pies una piedra y, urdiendo rápidamente un plan, se apoderó de ella.



Luego la lanzó atinadamente contra la lámpara que el capitán Morgan había dejado a los pies de Silas Snagge. La caverna resonó extrañamente, y súbitamente quedó sumida la escena en la mayor oscuridad.



Los dos contrabandistas comenzaron a lanzar terribles imprecaciones. "¡El muchacho ha huido!"—gritó Silas furioso—. "¡Enciende pronto el farol, Morgan!" Entre tanto, Margarita y Martín se habían reunido.



"¡A la puerta!"—murmuró Martín—. "¡Huyamos por allá!" Pero cuando fueron a abrirla fueron inútiles sus esfuerzos. "No importa—exclamó Margarita—, al borde del canal hay un camino."



Cuando por fin Morgan logró encender de nuevo su linterna, Martín y Margarita huían por el estrecho camino que corría junto al torrente. "¡A ellos!"—gritó Snagge—. "No debemos consentir que se nos escapen."

**¿Adónde va a parar el camino subterráneo? ¡Lograrán ponerse a salvo nuestros amigos? Leedlo en JEROMIN el próximo jueves**

## EL CARRETERO AMBICIOSO



Un carretero marchaba por el camino; llevaba su carga al cercano pueblo y había accedido a transportar en el carro a un sastre que hacía el mismo viaje que el carretero.

El camino era duro y las cuestas ásperas; el calor sofocante había agotado a las mulas, y los hombres decidieron acampar en la carretera, junto a un claro del bosque.

A media noche, y cuando los dos caminantes dormían a pierna suelta, les despertaron unos tirones propinados en los brazos, piernas y cuello. Alarmados, quisieron incorporarse; pero no les fue posible: sutiles hilos les sujetaban amarrados, y fueron inútiles cuantos esfuerzos hicieron para desasirse.

La luna había salido espléndida, y, asombrados, pudieron ver a más de mil enanitos de larga barba que bailaban en corros alegremente. Eran los geniecillos del bosque.

Contritos y temblorosos, el sastre y el carretero empezaron a suplicar:

—Por favor, no nos hagáis daño, que somos dos honrados padres de familia.

—¡Larán, larán!—cantaban los enanillos, bailando sin parar—. ¡Larán, larán!—Tened piedad y os llevaré en mi carro adonde queráis.

—¡Larán, larán!—No me matéis y os coseré todos vuestros trajes.

—¡Larán, larán!—¡Por favor! ¡Por piedad!

Así imploraban los prisioneros; pero los traviesos duendecillos no les escuchaban. Clareaba el día cuando un enanito se acercó, armado de un enorme cuchillo, al sitio donde estaban los dos hombres—que chillaban como si hubiese llegado su última hora—, y, sin hacer caso de lamentos, les afeitó la cabeza, dejándosela igual que una bola de billar.

Luego se llegaron hasta el carro y derramaron un saco de garbanzos, propiedad del carretero, y volcaron la maleta del sastre. Después llenaron de arena el saco y la maleta.

Al salir el primer rayo del sol, los duendecillos desaparecieron, y los dos hombres, a quienes habían cortado las ligaduras, pudieron incorporarse, llorando a lágrima viva al verse con las cabezas afeitadas y sin garbanzos ni telas.

En este estado de ánimo llegaron al pueblo y se acostaron en la posada, ya que las emociones y las amarguras les habían fatigado en extremo.

El carretero, al despertarse, recordó

su desgracia y comenzó a llorar. Mas al pasarse instintivamente la mano por la cabeza la encontró cubierta de un cabello rizado y abundantísimo. Y no había salido de su asombro cuando fué a mirar el saco de arena que le dieron los enanillos. Estuvo a punto de desmayarse. La tierra se había convertido en polvo de oro finísimo, que significaba una fortuna.

Loco de júbilo salió al pasillo en busca del sastre, y al entrar en su habitación le encontró arrodillado dando gracias a Dios, porque, al igual que a su amigo, le había crecido el pelo y la arena de su maleta era finísimo polvo de oro.



Inmediatamente el carretero expuso su deseo de marchar de nuevo al claro del

bosque y repetir la suerte de la noche anterior.

El sastre no se mostró dispuesto a acompañarlo, y dijo así:

—Yo me conformo con lo que tengo y doy gracias a Dios por habérmelo proporcionado.

En vista de ello el carretero volvió solo, no sin haber puesto en el carro veinte sacos llenos de garbanzos.

Llegado al claro del bosque se tendió, y sucedió lo mismo que la noche anterior: Los duendecillos salieron, cantaron, bailaron, le afeitaron las cejas y la cabeza y, por último, vaciaron los veinte sacos y los llenaron de arena. Luego desaparecieron con el primer rayo del sol.

El carretero llegó a la posada, se durmió, despertó por la tarde y, ansiosamente, corrió hacia los sacos. Y un grito de angustia lanzó su garganta. Los veinte sacos estaban llenos de duros pedruscos. Entonces volcó el saco de la noche anterior y lo encontró, asimismo, lleno de pedruscos.

Desesperado, fué a mesarse los cabellos y sólo se encontró con una calva reluciente.

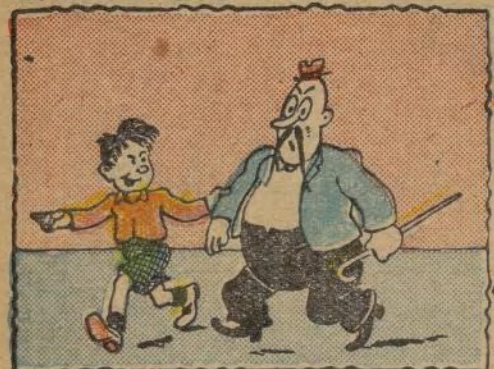
Ciego de rabia y de dolor se dispuso a emprender el viaje; pero se presentaron los comerciantes que le habían vendido los veinte sacos de garbanzos y le exigieron el pago de los mismos.

Como el carretero no tenía dinero los comerciantes se quedaron con el carro y las mulas, y el ambicioso salió del pueblo a pie y sin dinero, sin carro, sin mula, sin cejas y sin pelo.

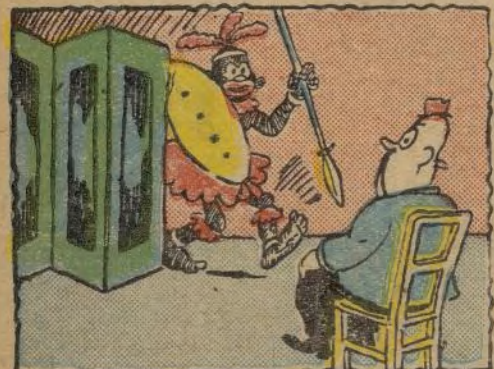
FIN



# DON SEVERO AVENTURERO



Caminaba una vez don Severo cuando se le acercó un chico y le dijo: "Yo soy un formidable transformis."



ta. Si me da usted dos reales, verá cómo me transformo en dos segundos en un europeo, en un indio y en un



chino" Don Severo le dió los dos reales, y, efectivamente, vió que por detrás de un biombo aparecieron, uno



tras otro, los tres personajes. Don Severo no salía de su asombro hasta que vió ante él a tres chicos, que le saludaban risueños.



Laura caminaba en busca de un hogar, cuando a la puerta de una casa vió un cartel en un felpudo, que decía así: "Sed bien venidos a esta casa."

# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



El capitán se quedó en la orilla apartado de la caseta-canoa y renegando de aquel maldito pez espada que había frustrado su intento de fuga en el momento en que el triunfo le sonreía con una sonrisa que era una carcajada.



Serafina partió velozmente en dirección al barco de Chito, seguida por las miradas ansiosas de Taburete y del capitán, que rogaba a Dios permitiera que Serafina le pasase todo lo contrario que a los tranvías de la Fuentecilla, o sea que llegase a su destino.



El capitán Chito cumplió al pie de la letra las órdenes de Terre-Moto, y el capitán se deslizó rápidamente por aquel paso aéreo en dirección al barco, despidiéndose alegremente de Taburete y de Serafina, la de la vista fina.

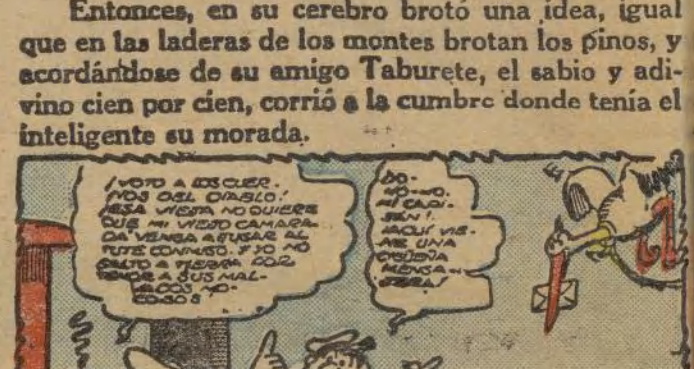


Instantes después llegaba Terre-Moto al barco de su amigo, donde fue recibido triunfalmente. Por fin el capitán conseguía su propósito y su sueño dorado; la huida al África iba a tener inmediata realización.

# TARUGO Y PERDIGÓN



Entonces, en su cerebro brotó una idea, igual que en las laderas de los montes brotan los pinos, y acordándose de su amigo Taburete, el sabio y adivino cien por cien, corrió a la cumbre donde tenía el inteligente su morada.



El capitán Chito se consumía de impaciencia añorando la vuelta de Terre-Moto, a quien pensaba hincharse a hacer trampas jugando al tute, cuando un marinero le anunció la llegada de un correo aéreo que llegaba volando con las alas.



El barco se dispuso a levar anclas, pero antes los marineros organizaron las primeras partidas del campeonato de tute, en la que el capitán perdió siete reales, pues los marineros eran los ases de las trampas.



Y, bueno; ya sabéis vosotros la voz tan agradable que tenía Laura. Comenzar a cantar y despertarse todos los nenes de la vecindad, fue todo uno.

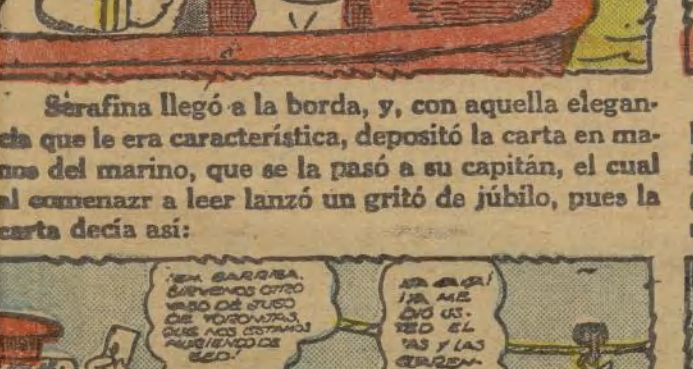
# TERESA NINA TRAVIESA



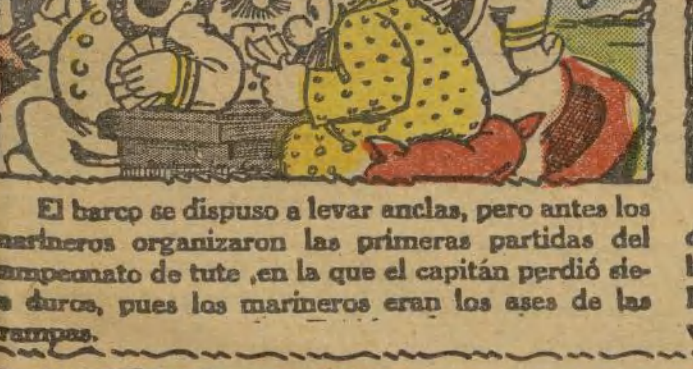
Una vez iba Teresita tirando de un caballito de madera. Unos chicos se propusieron quitarle el juguete, y



desatando la cuerda del caballo le sustituyeron por una herradura. Teresa siguió su camino esperando en



contrar ocasión de vengarse, y los chicos seguían detrás de ella, celebrando su hazaña. En esto se le en-



ganchó la herradura en la anilla de una trampa; Teresa tiró con fuerza, se abrió la trampilla, y los chicos cayeron a una cueva.

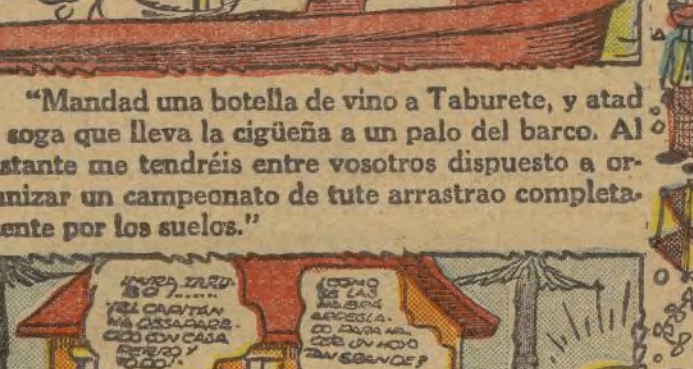
# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Laura, muy agradecida, comenzó a cantar para que su nueva amiga conociese parte de sus habilidades. "De Cataluña vengo de servir al rey. ¡Ay! ¡Ay!"



Y, bueno; ya sabéis vosotros la voz tan agradable que tenía Laura. Comenzar a cantar y despertarse todos los nenes de la vecindad, fue todo uno.



La que pudo ser dueña de Laura había empezado en dormir a su nene tres horitas largas, y Laura recibió el "premio" por haber despertado al niño.

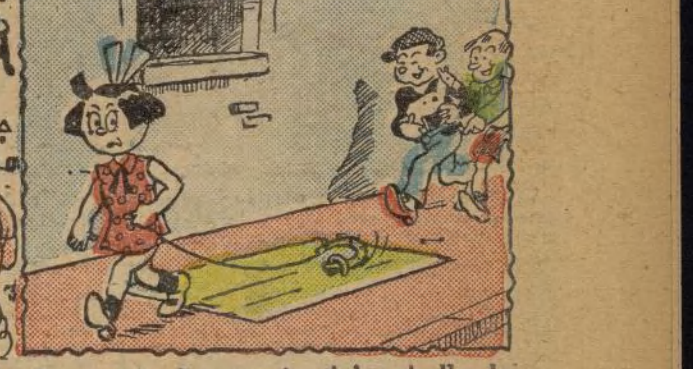


Y la pobre cotorra, otra vez sin casa ni hogar, sólo pudo desahogar su ira con el felpudo, que, en resumidas cuentas, vino a pagar el pato y la "patá".

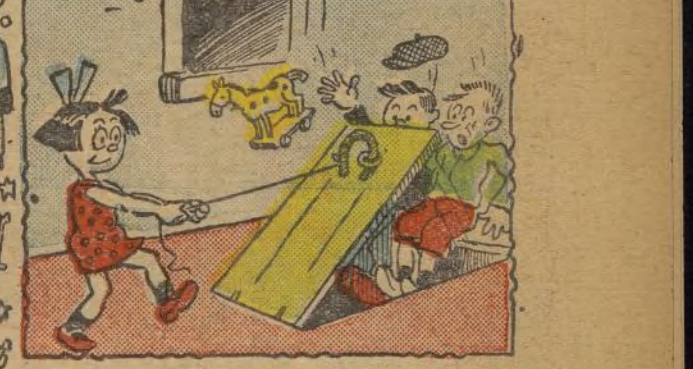
# ¡GUAAA!



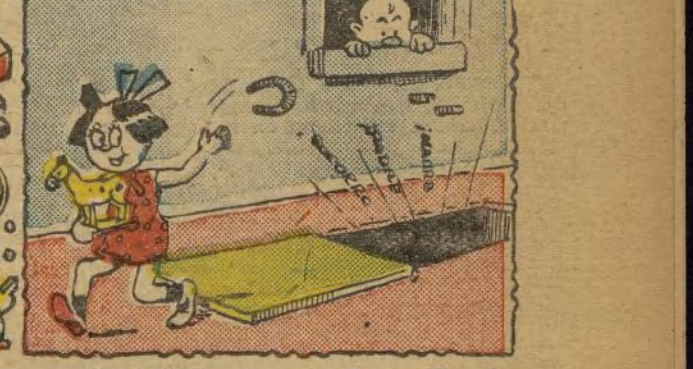
Y, bueno; ya sabéis vosotros la voz tan agradable que tenía Laura. Comenzar a cantar y despertarse todos los nenes de la vecindad, fue todo uno.



La que pudo ser dueña de Laura había empezado en dormir a su nene tres horitas largas, y Laura recibió el "premio" por haber despertado al niño.



Y la pobre cotorra, otra vez sin casa ni hogar, sólo pudo desahogar su ira con el felpudo, que, en resumidas cuentas, vino a pagar el pato y la "patá".



Y, bueno; ya sabéis vosotros la voz tan agradable que tenía Laura. Comenzar a cantar y despertarse todos los nenes de la vecindad, fue todo uno.



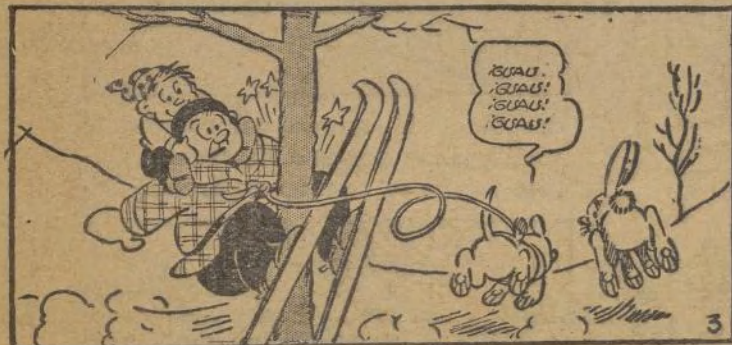
## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Don Simplón y Telesforo se dedicaban ahora al dulce placer de patinar en la nieve, y Dinamita participaba alegremente en el juego en calidad de "motor".



Todo marchaba bien cuando Dinamita acertó a distinguir una hermosa liebre, y como ya sabéis el odio que el perrito les profesaba, verla y perseguirla todo fué uno.



Dinamita se cegaba en la persecución, y, en cambio, don Simplón vió más de la cuenta, pues distinguió la luna, el sol y las estrellas al estrellarse contra un árbol.



Telesforo, gracias a su agilidad, pudo salir indemne; no así don Simplón, que quedó agarrotado al árbol y sin poder salir, pues Dinamita contribuía en su ceguera a aprisionarle.



La liebre, con peor intención que un miura, daba vueltas al árbol sin cesar, y el resultado era que don Simplón iba quedando más ligado cada vez.

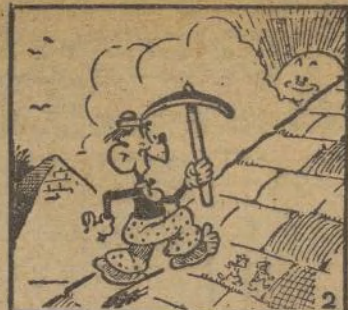


Y nuevamente la liebre burló a Dinamita, mientras don Simplón juraba no dejar liebre sana y dar a Telesforo una paliza "a modo" así que consiguiera desligarse.

## "MIKITO" EN LAS PIRÁMIDES



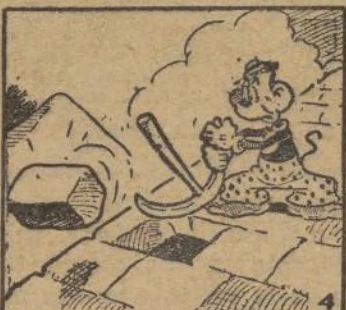
Mikito ha hecho un viaje a Egipto y efectúa una visita a las famosas Pirámides.



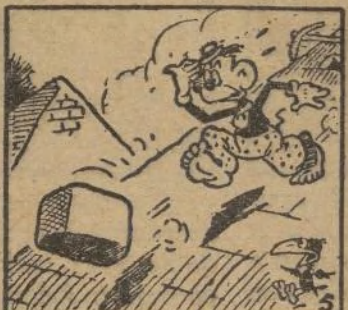
Como ha leído en un libro la forma de poderse "colar", se provee de un buen pico.



Y al llegar a la piedra que indicaba el libro comenzó a picar más que un sinapismo.



Por fin cedió la piedra, que emprendió el descenso vertiginosamente sin avisar.



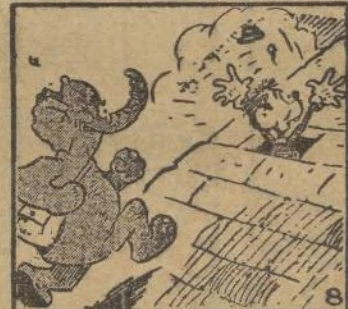
Mikito vió que la maldita piedra iba a causar alguna desgracia y corrió a sujetarla.



Pero no pudo evitar que llegara a la meta. La meta era la cabeza de Elefantón.



—A mí no me gastas tú bromas de la Edad de Piedra, "Miko birrioso"—rugió Elefantón, y comenzó a perseguir al pobre Mikito.



Con gran alborozo vió Elefantón que Mikito caía en el hueco que dejó la piedra traidora, y se dispuso a tomar venganza.



Mikito comprendió que la hora de su muerte había sonado o iba a sonar, y comenzó a pedir clemencia al bestia de Elefantón.



Pero Mikito tenía unos guantes especiales para casos de peligro de muerte, y ved cómo esta vez le salvan.

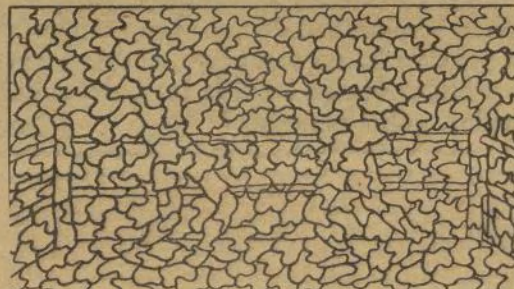


Y allá fué Elefantón derecho al agua, mientras Mikito se apoderaba de la bolsa de la merienda.



Y, ante la desesperación de Elefantón, Mikito se dió un festín sentado en el vértice de la pirámide.

## PASATIEMPOS

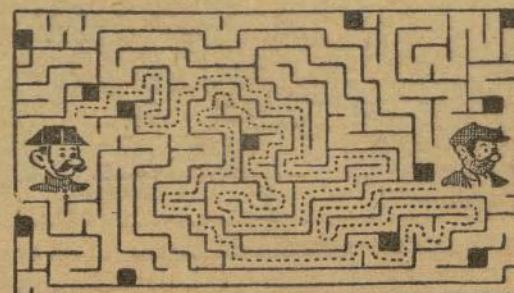


A ver si sabéis qué espacios hay que rellenar de negro para que resulte un combate de boxeo.



Ese guarda persigue a dos chicos que estaban robando bellotas. ¿Dónde están los dos chicos?

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Los puntos indican el camino que siguió el guardia para detener al ladrón.



Así hay que trazar las cuatro líneas rectas para que queden separados perros y gatos.

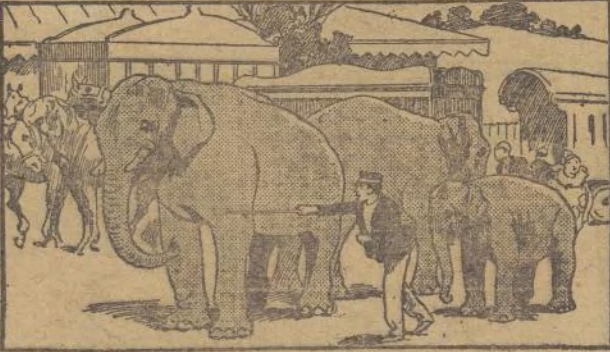


**Resumen de lo publicado.**  
El señor Smith, propietario del circo, con su hija Mercedes y Antonio, un huérfano adoptado, se trasladan al gran parque zoológico del explorador señor Hunter.

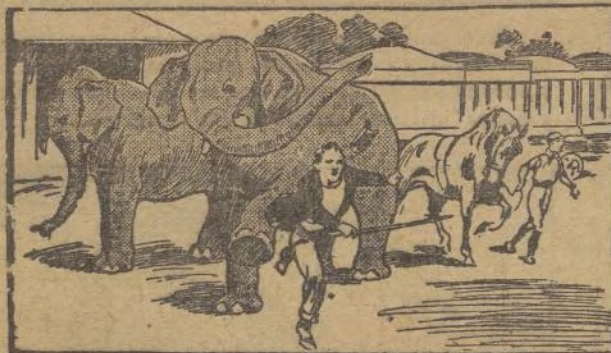
## COMPANEROS DE CIRCO



Antonio y Mercedes saborearon la rica leche que les ofrecieron, y cuando hubieron terminado salieron al parque, donde encontraron al señor Smith. "Vámonos a esperar a la caravana, muchachos"—les dijo. Pero cuando salían, la caravana llegaba.



Al entrar en el recinto Kala, un viejo elefante se plantó delante de un grupo de elefantes y, obstinadamente, se negó a apartarse de allí. El hombre que cuidaba de él era nuevo en la "troupe" y castigó al animal con un palo puntiagudo.



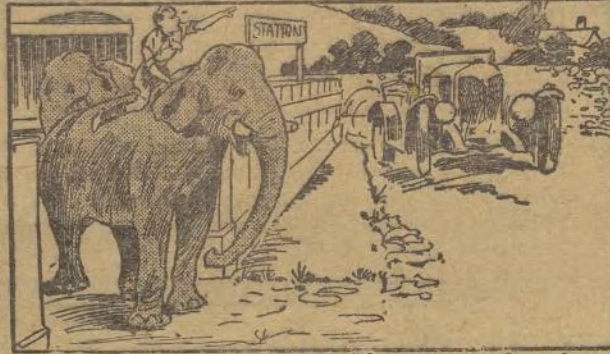
El gigantesco Kala agitó la cabeza y sus ojillos miraron con ira reconcentrada a aquel hombre que le había herido. Levantando luego su trompa, y antes de que el empleado pudiera evitarlo, le derribó la gorra de un mandoble, aunque sin hacerle daño.



En aquel momento llegaban al lugar de la escena el señor Smith y los dos jóvenes, y mientras Mercedes y Antonio se dirigían a acariciar a Kala, de quien eran muy amigos, el señor Smith decía a su encargado: "Voy a ir al Banco a llevar el dinero".



No advirtió, mientras esto decía, que cerca se hallaba el empleado nuevo, que lo oyó todo. Y así fue que tan pronto como el señor Smith se puso en camino hacia el Banco llevando el dinero, el otro se puso a seguirle a cierta distancia.



Entre tanto, Antonio se había encaramado sobre las espaldas de Kala y conducía al animal fuera del parque para dar con él un paseo. En el momento de salir a la carretera un "auto" de "sport" avanzaba a gran velocidad y pasó junto a ellos, rozándolos.

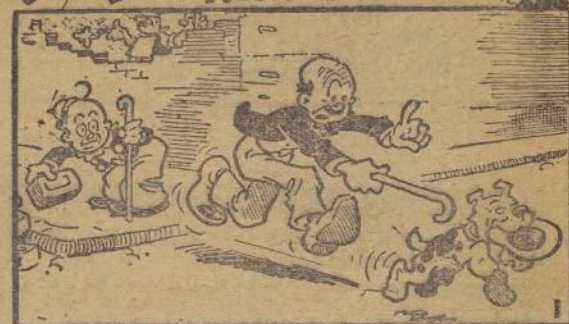


El enorme proboscideo se espantó, y, bramando de coraje, echó a correr por el campo. Antonio se agarró a las grandes orejas del animal, intentando en vano detener su furiosa carrera, con la que galopaba a una velocidad temible.

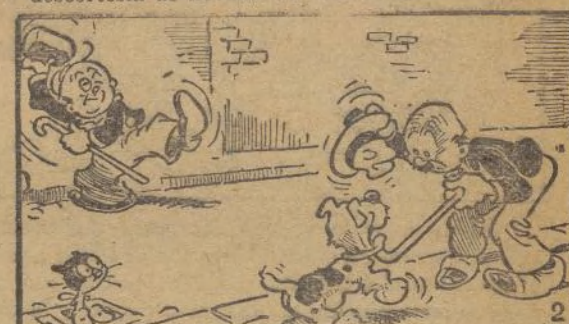


Pero cuando un elefante está irritado es difícil detenerle. Así lo comprendió pronto Antonio, que, poco después se encontró galopando por un campo sembrado, en el que las enormes patas de Kala dejaban profundas huellas. (Continuará.)

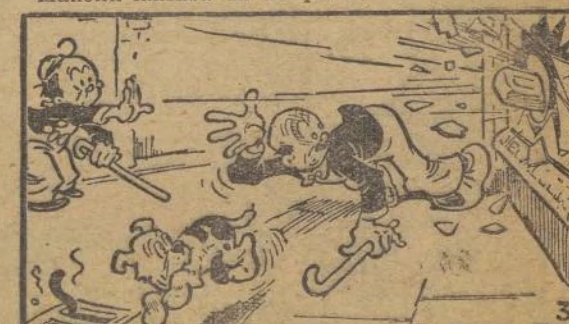
## DON BONIFACIO Y MANOLIN



Don Bonifacio había salido a dar un paseito con Manolin, cuando una ráfaga de viento tuvo la descortesía de llevarse su sombrero.



Un perro ayudó al viento, y don Boni juró darle su merecido. Y cuando ya había logrado cazarlo, Manolin lanzaba un adoquín.



El adoquín iba facturado a gran velocidad, con destino a la cabeza del can; pero se coló en el sombrero y ambos emprendieron un viaje...



...a la luna del escaparate, a donde llegaron sin retraso, pero con el natural estrépito. Don Boni trató de recuperar su sombrero, sin ver...



...la tragedia que a su alrededor se estaba preparando. La tragedia tuvo como principio un guardia, y como desenlace los barrotos de la cárcel.

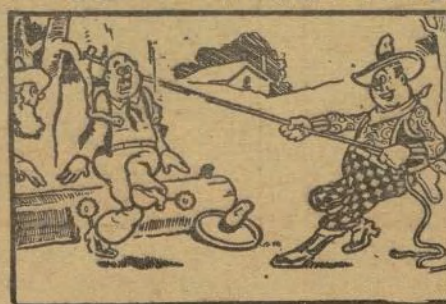
## UNA GRACIOSA MANERA DE HACER TROZOS LA MADERA



Tom había encargado a su viejo mayoral que fuera partiéndolo el tronco de un árbol. Pero el envidioso Felipe empezó a molestar al viejo, por lo que Tom decidió tomar cartas en el asunto.



Y con la maestría en él característica lanzó el lazo a la rama de un árbol bajo cuyo ramaje Felipe seguía molestando al mayoral. Cuando Felipe se dio cuenta de ello comenzó a temblar...



ya que de sobra conocía a Tom y sabía cómo las suele gastar en estas ocasiones. Razón tenía el de las espuelas al temblar de miedo y razón sigue teniendo al continuar con el temblor.



Pero si Felipe no puede con el miedo, en cambio Tom y su viejo mayoral están gozando de lo lindo, pues con el truco de los tiritos, el de las espuelas se vuelve loco aserrando el tronco.



# ANDANAS DE GATO FELIX



¡JE JE JE! ¡QUE FURIOSO SE VA A PONER EL GIGANTE CUANDO SE DE CUENTA DE QUE ME HE "ENGULLIDO SU ALMUERZO!"

○ Félix, valeroso y decidido, como de costumbre, volvió a entrar en el castillo de Malos Pelos y se tragó el desayuno del gigante, y aun se quedó con ganas para haberse comido la cena, el almuerzo y la comida de otros tres días.



¡HUM! ¡GUARDARE PARA MAÑANA ESTE HUESO TAN HERMOSO!

Como era precavido, y le daba en la "miajilla" de nariz que ya no podría volver a colarse en el castillo, cargó con un hermoso hueso para roerlo al día siguiente y que le sirviera de alimento, pues era un hueso que parecía un árbol.



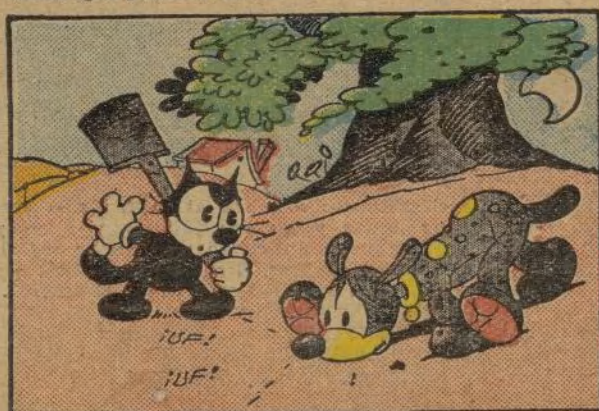
¡ADU! SE CONSERVARA BIEN Y ESTARA SEGURO!

En el país de los sueños aun no se habían instalado las neveras, y Félix decidió hacer un hoyo en la tierra y enterrar el hueso para que se conservase fresquito y poder "meterle mano" al día siguiente.

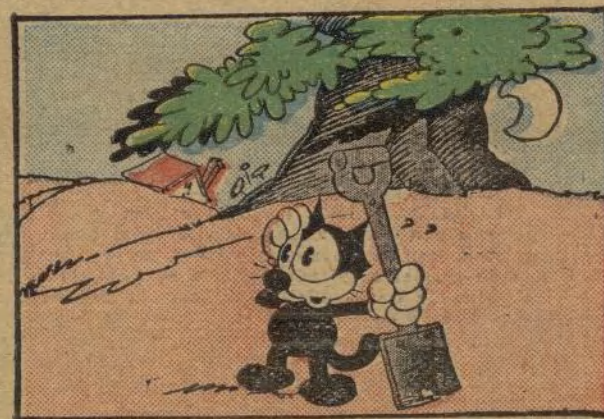


¡AHORA ME SENTARE AL PIE DE UNA ENCINA LENTA ENCINA A DORMIR UNA SIESTA... ASI HARE LA DIGESTION!

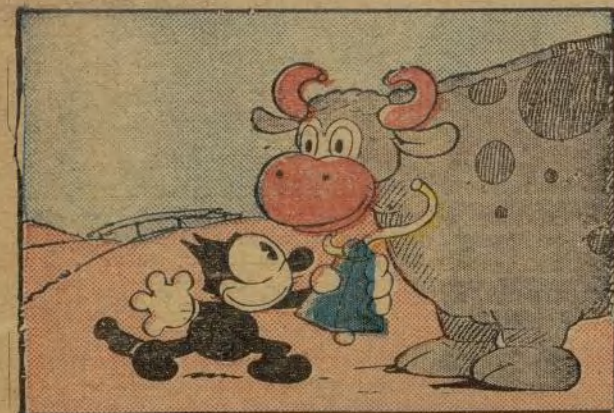
Después de enterrado el hueso se marchó tan campante, dispuesto a echarse una siestecita, pues le había sentado la comida del gigante admirablemente. Hizo una señal en el sitio donde había encerrado su tesoro y se largó.



Pero cuando ya estaba a escasos metros de una encina, que le brindaba fresca y deliciosa sombra, observó que un chucho, con la nariz pegada a la arena, seguía una pista que debía de ser interesantísima para el animal.



Al pronto Félix no le concedió importancia a aquello; pero, de pronto, un rayo de luz iluminó su pensamiento. "Me parece que va a haber tomate —exclamó—. Ese indecente de perro va siguiendo las huellas de mi hueso."



Había que vigilar al chucho, y Félix le quitó a la vaca Nicolasa la campana que llevaba y que utilizaban los bomberos del país de los sueños para avisar cuando iban a apagar algún incendio por los contornos.



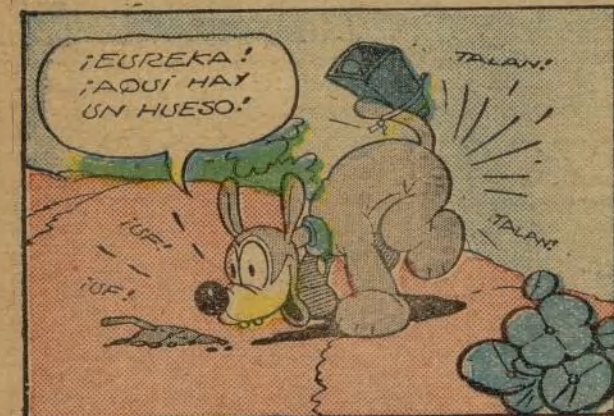
¡CARAY, HACE DOS DIAS QUE NO COMO! ¡TOTALMENTE ENCANTADO AQUI UN HUESO O ALGUNAS PILTRAFAS!

El chucho seguía sus misteriosas investigaciones, y Félix le ató al rabo la campana de la vaca Nicolasa, sin que el deleznable can se apercebiera de la maniobra, que era toda una señora maniobra a favor de su hueso.



¡YA HE TOMADO MIS PROVIDENCIAS... AHORA PUEDO DORMIR TRANQUILAMENTE!...

Convencido de que por aquella parte no habría nada que temer, Félix se tumbó a la sombra de la encina durmiendo y soñando apaciblemente con que el hada Inmaculada, hada de los bellos sueños, venía a acariciarle y a convidarle a naranjada.



¡EUREKA! ¡AQUI HAY UN HUESO!

Y mientras tanto, la realidad, la triste realidad era que el chucho miserable había descubierto el tesoro de Félix y se disponía a meterle mano, y diente, que era lo peor. El indecente chucho comenzó a dar saltos de alegría.



¡AJAJAJ!... ¡EL CENCERRO ME AVISA QUE EL HUESO ESTA EN PELIGRO!

Al saltar y brincar, la campana que el chucho llevaba en el rabo comenzó a sonar estrepitosamente, y Félix se despertó emocionado y dispuesto a jugar a la piel con tal de defender la integridad de su hueso, que era sagrada.



¡ESTO PRUEBA UNA VEZ MAS QUE LOS GATOS SOMOS MAS LISTOS QUE LOS PERROS!

Y cuando ya el miserable can se disponía al desenterramiento del tesoro, llegó Félix, providencialmente avisado, y se lió a mamporros con el chucho, haciéndolo abandonar. ¿Lograria Félix roer aquel hueso?

(Continuará.)